

Una propuesta intersectorial y constructivista para la producción de hábitat

An intersectoral and constructivist proposal for habitat production

*Paula Peyloubet, Valeria Fenoglio, Ana Laura Minari,
Josefina Centeno Crespo y Pilar del Campillo*

*Equipo de investigación dirigido por la Dra Peyloubet en el marco del Programa de Investigación y Estudio “Co-construcción del Conocimiento”, cuyos integrantes son: Valeria Fenoglio, Santiago Ríos, Ana Laura Minari, Josefina Centeno Crespo y Pilar del Campillo.
Sede: Centro de Investigaciones sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina*

arqminari@gmail.com

RESUMEN

El artículo presenta reflexiones epistémicas, en el campo de la producción de hábitat, que los autores vienen realizando desde más de una década, sobre experiencias en el marco de proyectos de investigación-acción financiados por el sector de Ciencia y Tecnología de Argentina. El mismo expresa resultados críticos para la actualidad a modo de provocación y con la expectativa de plantear un cambio.

La selección de los temas de investigación, en general, se asientan en fronteras de conocimientos no necesariamente implicados con la realidad nacional. Por ello, se promueve un escenario habilitante para investigaciones que iluminen la resolución de problemas inherentes a nuestro contexto, con base en la co-construcción del conocimiento, a partir de un eco-sistema cognitivo y organizativo existente que puede redireccionarse.

Se expone finalmente una propuesta política-ideológica intersectorial, a partir de la articulación de actores provenientes de la producción, la educación, la política y la tecnociencia en el marco de una red federal para la producción asociativa y cooperativa del hábitat.

ABSTRACT

The article presents epistemic reflections, in the field of habitat production, that the authors have been carrying out for more than a decade, on experiences within the framework of action research projects financed by the Science and Technology sector of Argentina. It expresses critical results for the present by way of provocation and with the expectation of proposing a change.

The selection of research topics, in general, is based on frontiers of knowledge not necessarily involved with the national reality. Therefore, an enabling scenario is promoted for research that illuminates the resolution of problems inherent in our context, based on the co-construction of knowledge, from an existing cognitive and organizational eco-system that can be redirected.

Finally, an intersectoral political-ideological proposal is exposed, based on the articulation of actors from production, education, politics and technoscience within the framework of a federal network for the associative and cooperative production of habitat.

PALABRAS CLAVES: Co-construcción; Investigación; Acervo cultural; Tecnología

KEY WORDS: Co-construction; Investigation; Cultural heritage; Technology

FECHA DE RECEPCIÓN: 27/08/2020 | **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 09/11/2020

DOI: <http://dx.doi.org/10.30972/arq.0164555>

INTRODUCCIÓN. LA INVESTIGACIÓN COMO OBJETO DE ESTUDIO

La construcción política para la selección de problemas de investigación

Las limitaciones que tiene nuestro país en la identificación de problemas socio productivos locales y sus posibles habilitaciones intersectoriales, deja librada la elección que hacen los investigadores respecto de la producción del conocimiento hacia temas que se investigan y abordan sin que necesariamente formen parte de nuestras cuestiones locales, pero con financiamiento nacional (Carrizo, 2020). Existen dos situaciones del contexto que abonan esta situación. Una, es el engranaje lento y antiguo que posee el Estado para la identificación de dichos problemas y sus contextos de resolución; otra es la maximización academicista internacional que promueve la elección de los temas de investigación con una autonomía científica que se asocia mayormente a cuestiones globales, lo que provoca un desenraizamiento de la estructura investigativa local.

Para Alborno (2013), la innovación está hoy en el centro de las políticas que los países de América Latina aplican para impulsar el desarrollo y la equidad. Para este autor, sin embargo, hubo una traslación mimética de políticas creadas en economías en las que existe una demanda de nuevos conocimientos a contextos económicos en los que tal demanda es muy escasa.

Para resolver este conflicto de intereses, se hace necesario reconocer las competencias reales que se poseen el territorio; en la pre-existencia de ecosistemas cognitivos y organizativos que realmente sean capaces de dar soluciones. Es muy diferente habilitar un largo listado de dificultades ateritoriales para investigar, que identificar conflictos situados territorialmente y los contextos cognitivos que posibiliten su abordaje, generando redes de intercambio donde circulen conocimientos disponibles para actuar, junto a la disposición de recursos, en virtud de resultados pretendidos por un Estado preocupado por un bien común (Carrizo, 2020).

Es necesario articular la producción de Hábitat y su acervo investigativo con cuestiones que sean inherentes a un escenario contextualizado temporal y espacialmente para alcanzar transformaciones coherentes. La segunda necesidad, es hacer eficiente el limitado recurso que se posee, a través de la reprogramación de las acciones que se focalizan en un problema único, reconvirtiéndolas en una integración de acciones disponibles, desde diversos escenarios e instituciones, para la resolución de problemas. Se trata de generar alianzas entre sectores privados y públicos, acciones interministeriales e intersectoriales que hagan de los recursos escasos un bien que se habilita de manera sinérgica generando complementación.

Para regiones como la nuestra, es necesario redefinir las políticas planteadas desde lo sectorial que monopolizan financiamiento y focalizan en un único eje al conflicto, para ir hacia un espacio colectivo de transversalidad intersectorial que se complemente y actúe de manera sinérgica. En este sentido, el Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad en el año 2018 declara un 0,49% del PBI de Argentina destinado a la investigación y el desarrollo; porcentaje muy por debajo de la media de la región que es de 0,79 % o de la Unión Europea que es de 1,93% para el mismo año. Desde esta perspectiva los problemas a resolver deben ser tomados por un sistema de referencia intraterritorial y comunitario, que reconozca los ecosistemas de cognición y de organización posibilitantes de su resolución.

La afiliación a sistemas cognitivos globales e internacionales, de producción de conocimiento universal, nos somete a una visión ajena a nuestro territorio y una acción que solo contribuye a la resolución de problemas muchas veces exógenos a nuestras realidades. Es muy frecuente la detección de propuestas y desarrollos tecnológicos, cuyos objetivos están focalizados en la innovación del producto y desestiman, de manera previa, todas las condiciones sociales y técnicas que los actores locales pueden proveer a la construcción de dichos desarrollos (Herrera, 2010).

Por lo contrario, una identificación profunda de nuestras realidades múltiples, como así también el reconocimiento de las capacidades internas para develar sus problemáticas y abordarlas, sólo

se logrará a través de una vanguardista manera de integración intersectorial e interministerial, en competencia del Estado, que permita hacer de cada situación un espacio abordado desde diversas áreas de acción y de conocimiento. Esto supone una nueva visión geopolítica y geoeconómica que se centre en los potenciales de crecimiento a partir de nuevas fórmulas creativas y colectivas, aportando al escenario global una propuesta de producción de conocimiento donde estemos todos involucrados desde el inicio en las definiciones y decisiones, en coherencia con un bien común enraizado en una ética de referencia regional.

Se reconoce una doble dimensión en este contexto de implicancia investigativa; la dimensión metodológica-epistémica, propia de la producción científica y tecnológica, y la dimensión ética-política, inherente a la utilidad social del conocimiento (Gibbons et al., 1997). Se trata entonces de poner en marcha una alternativa al actual proceso de producción de conocimiento, que se erige en el sector de Ciencia y Tecnología, como también en las Universidades como los promotores únicos y legítimos del saber, para reinventar otros procesos que no sean funcionales sólo a dicho saber.

Se ha presentado hasta aquí el objeto de estudio sobre el que se pretende reflexionar: la investigación en nuestro país referida a contextos locales como portadora de conocimientos aplicables en la resolución de problemas, con especificidad en el campo del Hábitat.

DESARROLLO. LA LÍNEA ARGUMENTAL Y SU COMPONENTE METODOLÓGICO

La diversidad cultural como forma de abordar la investigación para el desarrollo

Hay un proyecto global que no considera a la diversidad cultural, como la protagonista de la historia. Ser funcional a dicho proyecto unilateral, es una decisión que puede modificarse. La capacidad de los pueblos para desarrollar la diversidad cultural no debe descartarse si se piensa en una nueva forma de habitar; depende de nosotros que la mantengamos de pie, y esto se hace eligiéndola, visibilizándola y defendiéndola. La Ciencia y la Tecnología deben ser pensadas en el marco de la realidad social y productiva del país, para generar acciones tendientes a un equilibrado y armónico habitar. En este sentido, se habla de un proceso de acumulación de capacidades cognitivas y de coordinación, que privilegien el buen vivir de la gente, a partir de un escenario basado en una producción justa y necesaria respetando a la naturaleza (Hurtado, 2020).

Será necesario entonces desentrañar las relaciones de poder que están en juego y proponer líneas de investigación que desafíen estos mecanismos, con el fin de aportar a la construcción de conocimientos que terminen con la inequidad con que se opera en la definición apriorística de la relevancia argumental, que derivan siempre de parámetros predeterminados por los grupos cognitivos de elite que representan el poder (Mignolo, 2013).

El desarrollo, entendido como una extensión del mercado, resulta un mecanismo que tiene como motor a la acumulación de riqueza y no tiene lugar para la justicia social ni para la armonía con el medio ambiente. Es decir, tiende a una eficiencia económica que es totalmente ciega (Sachs, 2009).

Desde esta perspectiva, se deben potenciar las realidades regionales, considerando para ello el conocimiento que se construye en los territorios a partir del saber comunitario expuesto en el hacer cotidiano de la gente. La acción con la comunidad se hace indispensable y es la única salvaguarda eficaz para remediar y mucho más para evitar desastres que a veces sólo se describen desde los relatos textuales.

Por otro lado, lo que queda expuesto es el concepto de desarrollo, en tanto se ubica en la única posibilidad de pulsear el devenir de los pueblos.

Para lograr esta independencia cognitiva, que permita a los pueblos despertar del letargo del colonialismo del capital, es necesario la generación de un saber territorializado y asentado en el acervo cultural colectivo, que genere instrumentales tecnológicos y argumentos sociales para

una resistencia a la globalización y a la jerarquización de las ideas liberales de las economías centrales, que promueven al mercado como único gestor de las actividades socio productivas. Feenberg (2013) sugiere que la noción de racionalización, hoy centrada en la idea de progreso y eficiencia, debiera fundirse en la responsabilidad de la acción técnica por los contextos humanos y naturales. El autor plantea cambiar los valores dominantes de la racionalidad tecnológica incorporando en el diseño de la tecnología, aspectos sociales, culturales y ambientales alternativos, que propicien formas más participativas y democráticas. Asimismo, hace referencia a la noción de código técnico como a la realización de un interés bajo la forma de una solución técnicamente coherente a un problema. De esta manera, “el producto de las elecciones técnicas respalda el modo de vida de uno u otro grupo social influyente” (Giuliano, 2012, p. 2).

Es así que podría redefinirse a la investigación como el rastreo de las asociaciones (Latour, 2009) que no necesariamente llevan el sello académico, ni se validan a partir de categorías apriorísticas construidas únicamente por una elite universitaria. La construcción interactorial del conocimiento es la confluencia de saberes, tácitos y codificados, siendo ésta el mayor potencial del que se dispone para producir utilidad en los conocimientos.

El desafío que genera la duda del progreso

La idea de progreso se vincula fundamentalmente a un mayor acceso al consumo, lo que supone un campo libre para la producción y el acopio desenfrenado, en una visión extractivista y productivista de un planeta sin límites. Esta idea de mega productividad no puede ser considerada jamás, aún si se tratara de una producción con renta distribuida, ya que se comete el error de obviar lo que un exceso productivo ocasiona en términos medioambientales y humanos (Gudynas, 2015). Se hace necesaria una subversión cognitiva que interpele la cuestión del desarrollo. Este concepto, ha inducido siempre a pensar que es un bien común, que se debe desear y aspirar a él. Nada más resiliente que este concepto de la modernidad que, de múltiples maneras, ha superado siempre el escollo de la crítica y ha mudado su calificación con eficacia absoluta llamándose “endógeno”, “participativo”, “integrado”, “autónomo y popular”, “equitativo”, etc., dando como resultado, un devenir dominado por la visión productiva no logrando nunca poner en cuestión la acumulación capitalista. Intentar cambiar la palabra con que se lo nombra es porque realmente no puede cambiar los hechos (Carvajal, 2012). Los vestidos nuevos que se le atribuyen al desarrollo sólo logran cambiar los discursos, generando inmediatamente afiliaciones intelectuales, pero no modificando sus prácticas.

“Una llave que abre todas las puertas es una mala llave. Un concepto que satisface al rico y al pobre, al Norte y al Sur, al patrón y al obrero, etc, es un mal concepto. Cada cual interpreta lo que quiere, y mientras se ponen las esperanzas en las palabras, las prácticas se encargan de destrozarlas y estrangularlas” (Latouche, 2007:48).

En este mismo sentido idealizar las tradiciones locales y los movimientos sociales, obviando que allí también existen relaciones de poder, se convierte en una ingenuidad peligrosa. Lo que se intenta poner a la luz, es que el problema, más que en el campo conceptual, se da en el campo de las prácticas donde chocan, de manera desigual, aquellos desarrollos que responden a lucubraciones estilizadas por intelectuales con aquellas otras manifestaciones de prácticas equilibradas y armoniosas de las comunidades locales. La sospecha sobre esta cuestión debe darse siempre cuando los desarrollos se visten de alternativos, perpetuándose en el dominio de las relaciones naturaleza- humanidad, dando por cierta esta conjetura que separa dicotómicamente estas dos partes y que, en la mayoría de los casos, vienen de la mano de los sectores de elite.

Estamos en un momento histórico de transición desde sociedades que han vivido en el exceso a sociedades que deben aprender a vivir con mayor moderación (Sachs, 2012), por ello es importante que el sentido común, producto de la experiencia territorial histórica, se enlace con el

conocimiento codificado en una nueva amalgama portadora de saberes mixtos emancipados y respetuosos. El desarrollo fue una empresa mal concebida desde el comienzo. No es el fracaso del desarrollo lo que hay que temer, sino su éxito en tal caso ¿Cómo sería un mundo completamente desarrollado? El desarrollo no puede ser separado de la idea de que todos los pueblos del planeta se están moviendo en una misma dirección siguiendo a las naciones que corren a la cabeza en esta visión productiva. Otras civilizaciones, otras formas de vivir y en el marco de otras formas productivas no son consideradas posibles y por tanto no pueden ser comparables con las expectativas de existencia humana; son vistas como carentes en términos de lo que ha sido logrado en los países avanzados.

El resultado ha sido la simplificación del Hábitat; el eclipsamiento paralelo de lenguajes, costumbres y gestos diversificados es ya menos visible; la homogeneización de deseos y sueños ocurre profundamente en el subconsciente de las sociedades (Sachs, 2009). La gente sueña y actúa con la referencia de la imaginería occidental. Además, la difusión de una cultura hegemónica y única ha erosionado alternativas viables a la sociedad industrial orientada al crecimiento y ha mutilado peligrosamente la capacidad de la humanidad para enfrentar un futuro crecientemente diferente con respuestas creativas (Sachs, 2009).

La Ciencia y la Tecnología que va a ser necesaria será aquella que pueda dialogar con otros saberes (Santos, 2009). Nuestro problema no consiste en que nuestra realidad sea indómita, sino en el hecho que no tengamos forma de pensamiento para abordarla (Kusch, 1975). Hay que trabajar en ello.

La metodología como la operacionalidad del argumento

Existe una relación íntima entre el estilo de desarrollo y los estilos científico tecnológicos, pudiendo de esta manera transparentar la evidente relación no neutral entre ciencia, tecnología y sociedad. Pensar en la selección de una investigación situada territorialmente, socialmente y culturalmente es una parte sustantiva de una búsqueda que nos debemos, para encontrar otro modelo de desarrollo, basado en un enfoque sustentable social, ambiental y económicamente.

Oscar Varsavsky (2012) planteaba ya en la década del 60 para toda América Latina, la promoción de una sociedad basada en otro estilo de desarrollo y por lo tanto en otro estilo de ciencia y tecnología; es decir, su propuesta suponía un cambio en el sistema de orden socio político que transformaría el modelo de desarrollo actual. En el mismo sentido Sábato y Herrera (en Varsavsky, 2012) sostenían que la tecnología podía definir la cultura y tal como un código genético, podía transmitir un sistema de valores que, en los casos de ser exógena, perpetuaba un orden de dependencia tecnológica que superaba de manera mucho más vasta los alcances de lo estrictamente económico. Por ello se declaraba el riesgo de emular modelos de desarrollo globales que no compartían valores arraigados en la cultura.

Sería de superlativa importancia revisar y reconocer afiliación a la perspectiva de desarrollo, para dar paso a una selección investigativa consciente y, mejor aún, a un desarrollo de investigación posible y deseable. Amílcar Herrera (en Varsavsky, 2012) planteaba la necesidad de que los países, recuperaran líneas de investigación contextualizadas territorialmente como parte del acervo cultural, legitimando con ella los valores y aspiraciones de la comunidad, buscando las soluciones que le fueran propias. Las problemáticas investigativas se vislumbran como modos de organización endógenas posibilitantes de una independencia cultural y cognitiva. Así mismo, como lo señala Escobar (2006), las estrategias de tales organizaciones, en defensa del ser cultural y cognitivo, aseguran la valoración de necesidades y oportunidades que no estrictamente son del orden de ganancias en el mercado. Hablar de desarrollo supone una experiencia históricamente singular que representan el pensamiento y la acción situada definiendo tres ejes fundamentales: las formas de conocimiento, el sistema de poder y los discursos subjetivos que nos permiten reconocernos en nuestros estilos de desarrollo. Confrontar la idea vigente y

hegemónica de desarrollo es de vital importancia porque en ello se juegan la autonomía, la cultura, las bases productivas y la visión del mundo de una determinada comunidad.

Debemos aceptar la necesidad de revisar el orden global y su institucionalidad impuesta, a partir del saber propio de la modernidad academicista de un alto reduccionismo ontológico. La sociedad que tenemos que ayudar a construir tendrá que ser intensiva en conocimiento. Se debe modificar la base cognitiva de las políticas públicas educativas intentando vincular el conocimiento a los saberes locales, emanados de constructos colectivos y participativos que representen, con legitimidad, los valores y expectativas de las comunidades, la población y su territorio.

Desde esta perspectiva, apoyada en un constructo argumental y operacional, nace la co-construcción del conocimiento como la herramienta metodológica que articula el saber de la comunidad, tanto académico como experiencial, con el territorio y sus demandas, en una red interactoral dotada de experiencias que se comparten en un colectivo de diversidad cultural que coexiste junto a la interpelación de una única noción de progreso.

La interpelación al concepto de progreso y su polisémico alcance, articulado con el reconocimiento y valoración por la diversidad cultural de un colectivo comunitario y territorial generan la co-construcción del conocimiento dando lugar a una nueva manera de hacer investigación, tanto en sus cómo como en sus qué, asumiéndose como la metodología para una libertad cognitiva (Feyerabend, 1982).

Por último, la implicancia de las prácticas investigativas debe suponer entonces una confluencia interactoral que permita rastrear, reconocer y valorar la construcción colectiva del conocimiento (Latour, 2010) en una instancia democrática donde se plasme tanto el saber, la responsabilidad y el compromiso del investigador como el saber, las percepciones y subjetividades de la sociedad en general. De esta manera, se considera que es posible abordar la problemática del hábitat posicionados desde un paradigma emergente que permita aprovechar las posibilidades transformadoras que las múltiples realidades de los diversos actores pueden ofrecer. Ese posicionamiento requiere asumir una práctica reflexiva que permita revisar, la decisión de ceder espacios de poder, por parte del sector académico, y aquellas elecciones socio-técnicas que se van desarrollando en el transcurso de los procesos investigativos.

LA PROPUESTA. UNA POLÍTICA, UN PROGRAMA Y UN PROYECTO PARA LA PRODUCCIÓN DE HÁBITAT

Una Política integral para la producción de hábitat co-construido

Hasta el momento, los abordajes relacionados con procesos habitacionales se han referido a desarrollos-solución planificados e implementados por grupos de elites emisoras que, a cargo de saberes expertos-académicos, han vislumbrado posibles soluciones estandarizadas y estereotipadas para la producción de hábitat.

Lo que se sugiere, es que se lleven a cabo procesos de producción habitacional donde la construcción de conocimiento sea de naturaleza endógena, reivindicando el conocimiento local, producto del acervo de saberes mixtos contextualizados, tanto codificados como tácitos, deconstruyendo el patrón lineal de saberes constituidos en las consabidas cajas negras, promoviendo la propiedad del conocimiento público, factible de ser modificado a partir de los deseos y necesidades del colectivo social, a favor de su calidad de vida.

En contrapartida, la producción de hábitat, en el marco de una alternativa al modelo de desarrollo vigente y hegemónico, pretende una transformación social a partir del reconocimiento existencial (Vasilachis, 2006) y la valoración cognitiva de todos los actores.

Es posible abordar la problemática del hábitat posicionados desde un paradigma emergente que permita aprovechar las posibilidades transformadoras que las múltiples realidades de los diversos actores pueden ofrecer. Ese posicionamiento requiere asumir también una práctica

reflexiva que permita revisar de manera continua, la decisión de ceder espacios de poder, por parte del sector académico, y aquellas elecciones socio-técnicas que se van desarrollando en el transcurso de los procesos tecnológicos. Para Ameigeiras (2006), el concepto de reflexividad supone un replanteo de la forma y el modo de producir el conocimiento social, tomando distancia de posiciones positivistas y asumiendo una capacidad reflexiva de los actores para poder acceder a las interpretaciones acerca del mundo social.

En este sentido la política pública debe promover instancias de co-construcción de conocimiento, dando lugar a un innovador proceso de integración de experiencias cognitivas múltiples reorientados hacia complejos decisorios democráticos.

La producción de hábitat como alternativa al modelo de desarrollo de exclusión (porque deja afuera a sectores y no genera estrategias de ningún tipo para evitarlo) como de inclusión (porque deja afuera a los mismos sectores y luego trata de llevarlos hacia adentro con imposición de decisiones ya tomadas por otros) pretende una transformación social a partir del reconocimiento existencial y la valoración cognitiva de todos los actores, promoviendo una vida digna. Se puede reorientar esta producción de hábitat, utilizando como instrumento de transformación a la tecnología co-construida, como una manera comunitaria de acceder al hábitat a partir de la producción cognitiva de bienes comunes.

Los abordajes para generar una innovación en la producción de hábitat deben reconsiderar la base cognitiva existente basada en una epistemología reduccionista, cuestionando críticamente las siguientes consignas: i. el paradigma ofertista tecnológico y sus transferencias unidireccionales, ii. La neutralidad de los desarrollos tecnológicos sin valores en sus génesis, iii. La emulación de modelos exógenos de alto valor global y de escaso o nulo valor local y iv. La formulación de respuestas mágicas reconocidas como cajas negras del conocimiento que segregan a grupos relevantes de los complejos decisorios de la producción de hábitat.

Se presenta, para ello, una propuesta para la realización de un programa piloto de política integral para la producción de hábitat co-construido, el que denota una integración de sectores interrelacionados en un proceso que se asume federal y nacional. La misma, articula los sectores productivos de la economía forestal regional, los sectores de producción de hábitat y de la educación técnica, junto al gobierno local y al sector de ciencia y tecnología. Todos en el marco de un accionar complementario y sinérgico (Ver: Red Federal Productiva Co-construir Hábitat. <https://redcoconstruirhabitat.wordpress.com/>).

Un Programa que promueva la producción de hábitat co-construido

El objetivo de este programa es fortalecer las economías regionales basadas en el recurso forestal renovable (producción sustentable en diversas regiones de nuestro país) a partir de la producción de bienes (sistemas constructivos en madera local) y servicios (producción y montaje de viviendas y equipamientos barriales) que generen agregado de valor en la cadena productiva forestal y que principalmente incluyan a los emprendimientos de la economía social en los procesos productivos, en el marco de una Red Federal Productiva por donde circule, de manera solidaria y cooperativa, el conocimiento existente (innovación tecnológica producto-proceso-gestión) promoviendo canales de comercialización, complementaria y asociativa.

La Producción Forestal en el país posee dos regiones relevantes, el Litoral y la Patagonia Andina. Ambas regiones tienen un potencial latente aún no considerado en su plenitud. Lo que se pretende, es diversificar la dinámica económica regional existente a través de una práctica productiva no estacional y sinérgica. El estudio de las posibilidades productivas a escala eco-sostenibles se convierte en una respuesta resiliente para esta producción forestal y permiten reconciliar aspectos ambientales, sociales y económicos, en el marco de una producción con consumos acordados que no escapen de la sustentabilidad tan deseada tratándose de un acto compensatorio (en consecuencia de la subutilización), proteccionista (en función de cuidar el

equilibrio de los ambientes naturales) y desafiante (considerando con creatividad la superación de los problemas y la generación de propuestas eco-eficientes en el ámbito productivo).

En la actualidad, la madera se convierte en un bienpreciado ambientalmente, socialmente y productivamente. Nuestro país se erige como un escenario posible de liderar producción forestal eco-ambiental con producción social inclusiva, bajo estándares altos de calidad constructiva y cumplimiento de normas ambientales hacia un planeta cuidado.

Integrar a la economía social en esta propuesta es un objetivo primordial ya que moviliza la economía informal y doméstica en nuestro país generando ingresos genuinos con autonomía laboral. La articulación con este sector económico, se basa en la posibilidad productiva que el mismo tiene para incorporarse a la cadena de valor de la producción forestal por la baja inversión de capital necesaria habilitando una inclusión productiva directa y por su capacidad operativa coherente con una escala de producción eco-sostenible.

Los bienes y servicios producidos a partir de los recursos regionales renovables, la inclusión socio productiva del sector vulnerable de la economía y la resolución de una demanda habitacional, tanto pública como privada, aseguran una producción de hábitat ambientalmente equilibrado, económicamente distribuido y socialmente justo.

Un Proyecto convertido en Red Federal Productiva para la co-construcción de hábitat

A partir de diversos proyectos desarrollados en los últimos 15 años por el equipo de investigación, junto a los actores de cada localidad, surge la propuesta colectiva de conformar una Red Federal Productiva, con el propósito de compartir los aprendizajes emergentes de las experiencias, desde un accionar solidario, que entienda al desarrollo como una instancia de posibilidades colectivas en una co-construcción del conocimiento.

La necesidad de fortalecer al sector productivo de los emprendimientos pequeños en la economía nacional se asienta en la contribución que estos realizan a la generación de empleo (70% del empleo productivo está en manos de dichos emprendimientos) y la distribución de la renta que este tipo de proceso económico promueve. Los emprendimientos de producción generan trabajo legítimo, poniendo en marcha un circuito interno por donde circulan bienes y servicios en el marco de las necesidades de la población.

Lo que se sugiere, como punto de partida para la reorientación cognitiva de la producción de hábitat bajo un lema colaborativo, es que se lleven a cabo procesos de producción habitacional donde la construcción de conocimiento sea de naturaleza endógena, reivindicando el conocimiento local, producto del acervo de saberes mixtos contextualizados, tanto codificados como tácitos, de-construyendo el patrón lineal de saberes, promoviendo la propiedad del conocimiento público, factible de ser modificado, a favor de la calidad de vida del colectivo social. Stengers (2017) propone:

“(...) pensar, en el sentido que importa políticamente, vale decir, en el sentido colectivo, unos con otros, unos por otros, alrededor de una situación convertida en causa común, que hace pensar” (p.129). Y la autora agrega “(...) tenemos una desesperante necesidad de otras historias (...), historias que narren cómo se pueden transformar algunas situaciones cuando quienes las padecen logran pensarlas juntos”. (Stengers, 2017, p. 130).

CONCLUSIONES NO FINALES

Los ideales que promueve esta Red intentan poner en pie las siguientes acciones como logros sustanciales de su existencia:

1) La problemática socio-productiva (Trabajo) será abordada por la Red desde una perspectiva de Desarrollo Tecnológico Co-construido involucrando diversos actores (políticos, productores, cooperativas, asociaciones, escuelas técnicas, académicos, investigadores) con el fin de promover procesos productivos inclusivos a partir de recursos locales.

2) La innovación en los desarrollos tecnológicos co-construidos se fundará en: i) el uso calificado, a través del diseño, de maderas de cultivo local, dinamizando la economía regional (TECNOLOGÍA PRODUCTO), ii) la implementación de procesos colaborativos en los desarrollo tecnológicos en los que participan actores con saberes plurales (TECNOLOGÍA PROCESO), iii) la democratización de las decisiones productivas y la asociatividad en los beneficios de la renta (TECNOLOGÍA GESTIÓN).

3) La propuesta de esta Red pretende articular el recurso (madera), el trabajo (emprendimientos) y el déficit habitacional (hábitat) a través de: el uso eficiente del recurso local, la promoción de un nicho productivo asociativo y cooperativo, y la producción de hábitat (público y privado).

De esta manera, la Red asociada al Estado, permitiría encarar construcciones en madera dinamizando la economía del sector foresto industrial (recurso renovable -no extractivo-regional), contribuyendo a apalea el déficit habitacional estructural (vivienda nueva y mejoramientos) y de emergencias (inundaciones- fuego), fortaleciendo el perfil productivo laboral (trabajo autónomo), que refiere al oficio de carpintero y constructor, relegados en los últimos años dejando una vacancia de trabajo que puede ser aprovechado para la generación de trabajo vinculado a jóvenes.

Son conclusiones no finales porque el hecho investigativo, como objeto de estudio, no pretende una clausura que dé lugar a una verdad única y para siempre. El presupuesto inicial de este trabajo pretende descubrir experiencias donde surgen situaciones en las que se revelan coexistencias de conocimientos diferenciados que se pueden poner en estado de igualdad y componer una nueva versión cognitiva. En los conceptos presentados en el constructo argumental, diversidad cultural y progreso, se advierten condiciones especiales en las que los conocimientos, que provienen de tradiciones diferentes, pueden asociarse y reconvertirse, dando lugar a una sincera y efectiva articulación interactoral. La plataforma cognitiva que se intenta refundar en este trabajo considera una múltiple confluencia de saberes que, de manera cooperativa, procuran complementarse dando lugar a una co-construcción de conocimientos (Peyloubet, 2017), de propiedad colectiva que beneficia, en igualdad de condiciones, a la comunidad haciéndola, en todo caso, experta en su totalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Albomoz, M. (2013). Innovación, equidad y desarrollo latinoamericano. Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política, 48, 111-125. Doi: org/10.3989/isegoria.2013.048.06
- Ameigeiras, A. (2006). El abordaje etnográfico de la investigación social. En: Irene Vasilachis De Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa
- Carrizo, E. (2020). "No tiene sentido un MINCYT que repita los errores". Buenos Aires (UNSAM): TSS. Recuperado desde: <http://www.unsam.edu.ar/tss/erica-carrizo-no-tiene-sentido-un-mincyt-que-repita-los-errores/>.
- Carvajal B, A. (2012). ¿Modelos alternativos de desarrollo o modelos alternativos al desarrollo? Recuperado en: <http://www.bibliotecavirtualrs.com/wp-content/uploads/2012/03/Modelos-alternativos-del-desarrollo-Carvajal-Arizaldo.pdf>.
- Escobar, A. (2006). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Feebenrg, A. (2013). Del esencialismo al Constructivismo: la Filosofía de la tecnología en la encrucijada. Hipertextos: Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate, 1, (1), 15-58. Recuperado de: Hipertextos_no.1.15-58.pdf
- Feyerabend, P. (1982). *La ciencia en una sociedad libre*. Madrid: SIGLO XXI editores.

- Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P. y Trow, M. (1997). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona, Pomares-Corredor S.A.
- Giuliano, G. (2012). Comentarios sobre el texto: Ciencia, Tecnología y Democracia. En: I Encuentro Internacional Culturas Científicas y Alternativas Tecnológicas (Buenos Aires, 2012). Recuperado desde: <http://es.scribd.com/doc/20694868/Comentarios-de-Gustavo-Giuliano-sobre-el-trabajo-de-Andrew-Feenberg-www-eiccat-com-a>.
- Gudynas, E. (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. Bolivia: CLAES-CEDIB.
- Herrera, A. (2010). La generación de tecnologías en las zonas rurales. En Renato Dagnino. *Tecnología social. Ferramenta para construir outra sociedade* (pp. 23-51). Campinas, Editorial Komedi.
- Hurtado, D. (2020). Diego Hurtado, funcionario de Ciencia, Tecnología e Innovación: "En la Argentina la ciencia es potente pero la tecnología es débil". *Nodal*. Recuperado desde: <https://www.nodal.am/2020/01/diego-hurtado-secretario-de-planeamiento-y-politicas-de-ciencia-tecnologia-e-innovacion-en-la-argentina-la-ciencia-es-potente-pero-la-tecnologia-es-debil-por-nadia-luna/>.
- Kusch, R. (1975). *La negación en el pensamiento popular*. Buenos Aires: Siglo XXI Ed. Cimarón.
- Latouche, S. (2007). *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Latour, B. (2009). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manatíal.
- Latour, B. (2010). *La investigación sobre modos de la existencia. Una antropología de los modernos*. Barcelona: Paidós.
- Mignolo, W. (2013). *Desobediencia epistémica*. Buenos Aires: Del Signo.
- Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad. 2018. http://app.riicyt.org/ui/v3/comparative.html?indicator=GASTOXPBI&start_year=2009&end_year=2018.
- Peyloubet, p. (2017) *Animarse a Habitar*. Buenos Aires: Ed. Diseño.
- Sachs, W. (2009). Desarrollo es un concepto vacío. Buenos Aires: *Diario Página 12*. Recuperado desde: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-136987-2009-12-15.html>.
- Sachs, W. y otros (2012). *Diccionarios del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú: Pratec. Recuperado desde: <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/SESION-6-Sachs-Diccionario-Del-Desarrollo.pdf>.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI Editores.
- Stengers, I. (2017). *En tiempos de catástrofes. Cómo resistir a la barbarie que viene*. Buenos Aires: Futuro Anterior
- Varsavsky, O. (2012) *Estilos Tecnológicos. Propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista*. Buenos Aires: Ediciones Periferia SRL. Reedición del MINCyT.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.